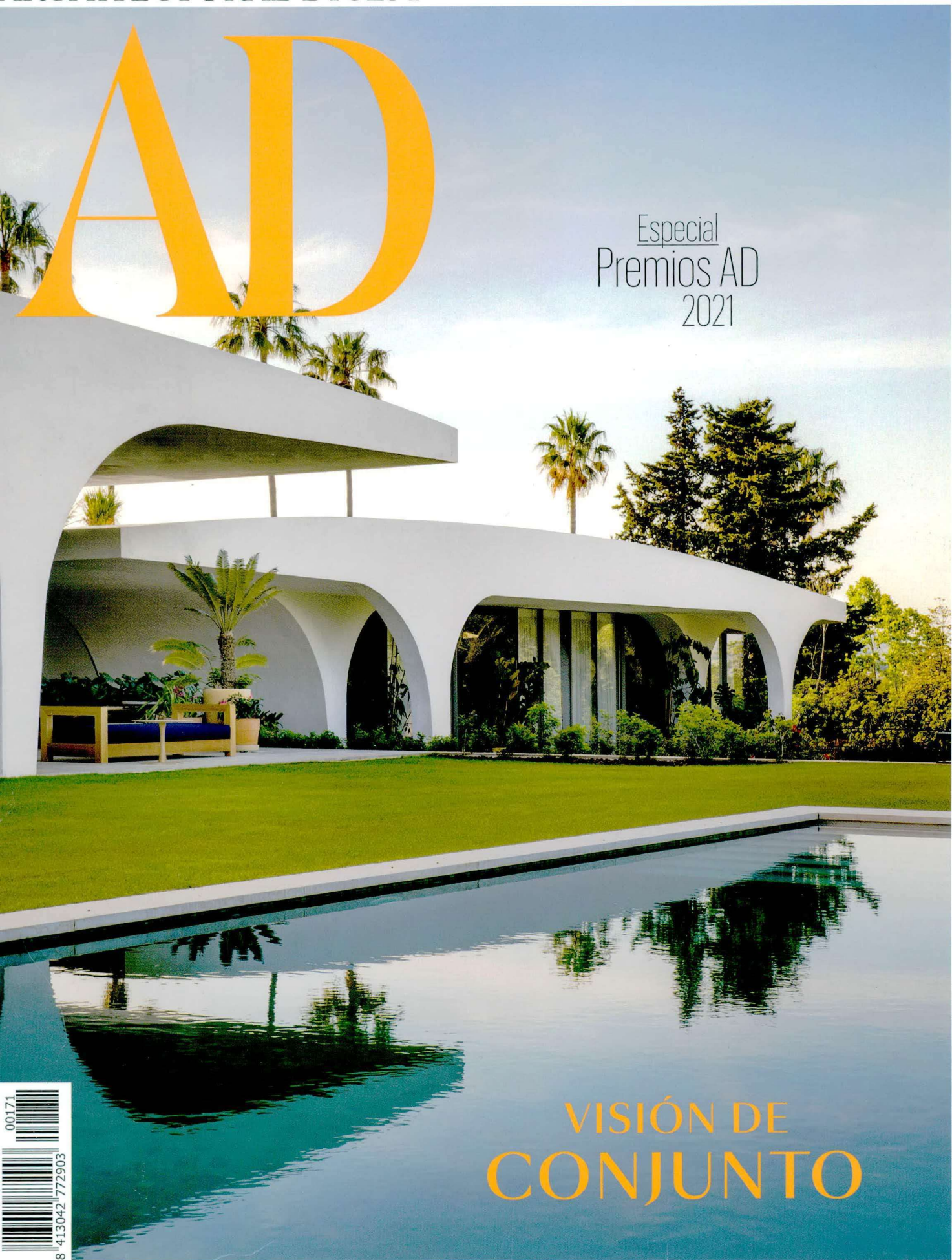


AD

Especial
Premios AD
2021

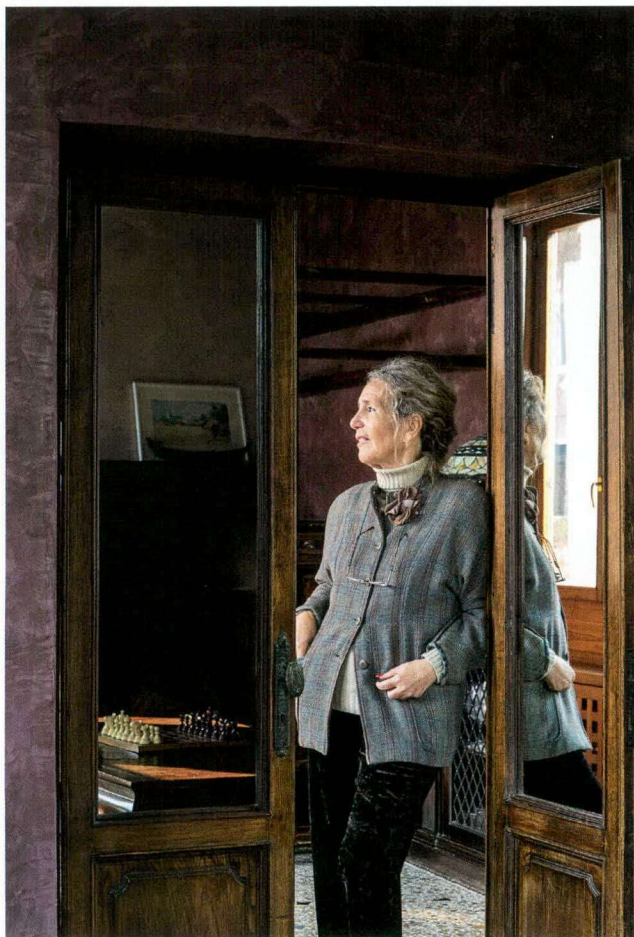


VISIÓN DE
CONJUNTO





En la otra página: vista del salón hacia la cocina; mesa y sillas de comedor antiguas y lámpara Arco (Flos). Abajo, la arquitecta Elisabeth Regnault de la Mothe.



E

El nombre del estudio de arquitectura que Elisabeth Regnault de la Mothe abrió hace muchos años en la ciudad donde fue a estudiar (y de la que se había enamorado) resultó ser profético: *Living Venice*. Para ella, que ya ha echado raíces, vivir en Venecia significa elegir cada día un ritmo pausado, una vida social amable —en la que es posible pasear y encontrarse con gente a cualquier hora sin necesidad de quedar previamente— y hacerlo rodeado de su impresionante patrimonio cultural y estético. La extensa renovación de este pequeño palacio gótico en el límite del Ghetto, cerca de Sant'Alvise, en Cannaregio, sigue a pie juntillas esta filosofía: "La estructura es la clásica de los edificios de la época, una sola planta más el ático. Pero estaba en muy mal estado de conservación, con sus peculiaridades arquitectónicas ocultas bajo decenas de intervenciones posteriores, en las que los espacios se habían subdividido para sacar más habitaciones. Incluso los arcos triangulares de las ventanas habían sido tapados". Regnault intentó devolverle al espacio su esplendor original, al menos en lo que se refiere al apartamento, al que su hijo Marc, que trabaja para la ONU, vuelve siempre que quiere sentirse como en casa". En la respetuosa restauración no solo se han salvado los suelos de terrazo, también los techos que, tapados por la escayola, han recuperado su altura y sus vigas originales. Otra de las sorpresas fue encontrar una chimenea dentro de una pared que antes solo podía verse desde el exterior y que se ha recreado en estilo veneciano. También veneciano es el yeso de las paredes, de color burdeos, y algunos terciopelos de Bevilacqua, Rubelli o Fortuny, que crean un espejismo de brillo, profundidad y textura. Como veneciana es, sin ninguna duda, la atracción por Oriente que la propietaria ha transmitido a la casa a través de una serie de objetos adquiridos durante sus largas estancias en el extranjero: una cama china con dosel, un jarrón birmano en forma de pagoda para ofrendas rituales (*Hsùn-ok*) decorado en bambú negro, varios paraguas tradicionales birmanos transformados en lámparas o una mesa de centro, también birmana, en el salón. "Lo oriental, lo exótico, está en nuestro ADN", dice Elisabeth. "Yo misma nací en Túnez. Hay rastros de mis orígenes en los azulejos que revisten las paredes de la cocina y el baño y muebles contemporáneos que dialogan armoniosamente con piezas históricas y étnicas, como un sofá *Extrasoft* de Piero Lissoni para *Living Divani*, la lámpara *Arco*, de Achille y Pier Giacomo Castiglione en *Flos*, o la minimalista cocina minimalista de *Veneta Cucine*, que se integran en este interior profundamente veneciano, del que ya forman parte. Después de todo, los verdaderos venecianos no son los que nacen allí, sino los que han elegido serlo".